

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

ESPACIO IBEROAMERICANO DEL CONOCIMIENTO

Integración de redes de conocimiento y culturas académicas orientadas a la alta productividad científica en la investigación educativa.

1Verónica Ortiz Lefort
2María Guadalupe Moreno Bayardo
3José Margarito Jiménez Mora

¹Profesora Investigadora. Departamento de Estudios en Educación. Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: vero_lefot@hotmail.com.

²Profesora Investigadora y Jefa de Departamento. Departamento de Estudios en Educación. Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: gpemor98@hotmail.com.

³Asistente de investigación. Departamento de Estudios en Educación. Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: pepe_dw@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Las organizaciones académicas, sus estructuras y dinámicas culturales subyacen el mundo intersubjetivo y van integrando paulatinamente en los sujetos patrones de relaciones de común comprensión sobre las concepciones y en ocasiones los ideales, de lo que es una organización, su misión y objetivos, sus metas, sus compromisos y sus modelos, entre otros. De esta forma conforman en los individuos formas significativas de patrones de comportamiento integrados por conjuntos de símbolos cuyas relaciones entre sí modelan y moldean las relaciones entre ellos y los procesos que en su cotidianeidad comparten.

Pero en las instituciones de ninguna manera estos procesos son lineales, a su vez los individuos con sus valores, creencias, disposiciones, hábitos, destrezas y sus búsquedas, por mencionar algunos aspectos, influyen e impactan a las organizaciones. Los cambios y transformaciones en todos los ámbitos de la vida social y materializada gracias a las instituciones y sus particulares formas de organización, tiene como base social el sistema de relaciones establecidas entre las estructuras sociales o materiales que las contienen y las representaciones simbólicas [grupales e individuales] que ahí se gestan” (Pacheco, 2007:173), conformando las culturas organizacionales.

Bajo esta perspectiva el presente estudio se orientó al análisis de los principales rasgos de la organización del trabajo universitario y de las culturas académicas características de la llamada sociedad del conocimiento. Propone un espacio de reflexión en la búsqueda de posibles explicaciones al comportamiento de estas culturas, la complejidad de la vida científica, de sus actividades y sus significados. Su presentación es derivada de la investigación: “Culturas académicas y procesos de formación para la investigación en educación”, en la que el interés principal fue el acercamiento a grupos o comunidades de investigación educativa, cuyo liderazgo en México ha sido detectado en estudios previos, para explorar:

¿Cómo nacieron y se han ido consolidando como grupo de investigación educativa?,

¿Qué rasgos conforman la cultura académica compartida por el grupo?

Principalmente formas de organización, patrones de comunicación y conformación de redes, formas de transmisión-asimilación de patrones culturales.

¿Cómo se caracterizan sus prácticas de investigación en la actual sociedad del conocimiento?,

¿Cómo se hace presente su cultura académica en la orientación curricular de programas educativos que incluyen la formación para la investigación o en las prácticas escolarizadas y no escolarizadas de formación para la investigación en las que ellos participan?

Al tratar de dar respuestas a estas preguntas es que este estudio fue realizado en tres universidades públicas mexicanas, cuyo objetivo principal fue generar conocimiento que permitiera comprender la dinámica socio-académica en la que tiene lugar la integración y consolidación de comunidades que generan una cultura de investigación educativa, así como la reciprocidad entre dichas culturas académicas y la orientación de los procesos y prácticas de formación para la investigación, entre las que destacan, de acuerdo a las evidencias empíricas de este trabajo, la integración a redes de conocimiento y la

conformación de éstas orientadas a la búsqueda de la alta productividad académica y científica.

La indagación implicó una aproximación a tres procesos: las dinámicas socio-académicas de las comunidades de investigación; las culturas académicas que forman estos grupos; y muy especialmente las prácticas de formación para la investigación que generan. Dichos procesos representan una realidad constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados e interpretaciones elaboradas por los investigadores integrantes de los grupos en estudio, por ello interesa explorar las diversas formas en que esa realidad es manifestada y percibida por ellos; por lo tanto, se recurrirá al método de historia oral temática, al que puede definirse como creador o productor de fuentes para el estudio de cómo los investigadores y observadores perciben y/o son afectados, en este caso, por los diferentes procesos de formación (Collado, 1994).

2. PRINCIPALES ANTECEDENTES

El estudio de las culturas académicas, entendidas como significados compartidos por los miembros de una organización educativa (Martínez y Dávila, 1998), se remonta a mediados de la década de los noventa en que aparecen las primeras publicaciones que abordan como contenido central está temática. Chavoya Peña (2001) realizó uno de los primeros estudios sobre culturas académicas en México, en el que analiza rasgos de la organización del trabajo y de la cultura académica de dos grupos de investigadores de la Universidad de Guadalajara.

Martínez y Dávila (1998), enuncian la necesidad de abordar la cultura académica como objeto de estudio, así como la importancia de reconocer las diferencias entre las culturas de diversas disciplinas, mismas que pueden originar la fragmentación y la inconsistencia entre comunidades de investigación en las universidades. De alguna manera, estos estudios retoman los planteamientos de investigadores como Burton C. (1991:68), quien explica cómo la organización del trabajo académico está determinada por las características de las instituciones educativas y por los rasgos propios de cada disciplina científica, implicando en sus planteamientos la relevancia de las culturas académicas. Este último autor ubica en la cultura académica “ciertas creencias compartidas que coadyuvan a que los participantes definan quiénes son, qué hacen y por qué lo hacen”. Estas creencias se forman y se asimilan tanto en las instituciones como en las disciplinas académicas y están en parte determinadas por el medio ambiente.

Desde esta perspectiva, se observa como en cualquiera de los campos de producción científica, en el de la investigación educativa han existido grupos o comunidades académicas formadas al interior de las instituciones, que han destacado por la profusión de su producción, por su liderazgo académico a nivel nacional y en algunos casos internacional, por su participación en grupos de toma de decisiones, y por hacer escuela en el sentido de convertirse en reclutadores y formadores de jóvenes con disposiciones deseables para la investigación educativa. Tal es el caso de grupos como el del Centro de Estudios Educativos (CEE), el Departamento de Investigación Educativa del CINVESTAV (DIE), el Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM (CESU) y el de la Universidad de Aguascalientes, entre otros.

Cuando Chavoya y Weiss (2003:657) hicieron un balance de la investigación educativa en México en el periodo 1993-2001, hicieron notar además que “un signo interesante y alentador de la profesionalización de la investigación educativa en México es el desarrollo de comunidades especializadas e interinstitucionales de investigación educativa,...,estas comunidades de investigación constituyen una forma novedosa de relación, pues establecen redes entre miembros de distintas instituciones, regiones e incluso países, no son jerárquicas, privilegian el trato personal entre pares, no tienen ningún mecanismo formal previamente establecido, ni tampoco sistemas de membresía”, de estas comunidades académicas se han identificado al menos 12 en el país, especializadas en diversas temáticas.

3. OBJETIVO GENERAL

Generar conocimiento que permita comprender la dinámica socio-académica en la que tiene lugar la integración y consolidación de comunidades que generan una cultura de investigación educativa, así como la incidencia mutua entre dicha cultura académica y la orientación de los procesos y prácticas de formación para la investigación.

3.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 3.2 Identificar los principales rasgos de la cultura académica compartida al interior de cada una de las comunidades académicas en estudio.
- 3.3 Caracterizar las prácticas de investigación propias de cada comunidad académica e identificar las concepciones que las sustentan.
- 3.4 Conocer las principales estrategias de formación de investigadores utilizadas en cada comunidad académica.

4. METODOLOGÍA

Se trabajó con historia oral temática, buscando información testimonial sobre determinados momentos y periodos en la vida de los investigadores; su formación y desarrollo como investigadores. A través de su uso se analizaron las culturas de estas comunidades académicas, explorando las principales creencias y prácticas de los grupos estudiados, su organización social, patrones de comportamiento y las formas de comunicación e interrelación, entre éstas la redes de productividad o generación de conocimiento.

Se buscó reconstruir esos testimonios mediante la técnica de la entrevista temática a 18 investigadores y 9 estudiantes de Doctorados en Educación en estas 3 universidades públicas de México.

4.1 CRITERIOS DE INCLUSIÓN

Se estudiaron 3 comunidades de investigación educativa en México: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Ambas, reúnen las siguientes características: tienen un líder académico reconocido en el ámbito correspondiente, la producción científica del grupo es consistente y les hace destacables en el país, la mayoría de sus investigadores se

caracterizan por rasgos de alta productividad académica, tienen una tradición de formación de investigadores tanto en la actualidad, como en el pasado reciente, tienen una línea sostenida de trabajo conjunto y, estuvieron dispuestos a ser sujetos de indagación.

Por otra parte, se entrevistaron alumnos de estos programas educativos que estuvieran cursando del tercer semestre en adelante y que también aceptaron ser entrevistados.

4.2 REGISTRO DE LA INFORMACIÓN

En cuanto las formas de registro de la información se realizaron grabaciones en audio para la realización de las entrevistas temáticas y se transcribieron estos datos y las notas de campo durante todo el proceso.

4.3 ORGANIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Con respecto a las formas de organización y manejo de la información se trabajó en software; WORD y EXCEL para la creación de un sistema de almacenamiento y organización en archivo electrónico. Posteriormente, se utilizó el programa cualitativo de Análisis de datos *Atlas Ti*, a partir de la sistematización que este programa ofrece en el tratamiento de los datos cualitativos, se procedió a una interpretación de mayor profundidad. La información se analizó siguiendo la metodología de la teoría fundamentada propuesta por Strauss y Corbin (1998).

5. PRINCIPALES RESULTADOS

Conforme a la información empírica analizada, se observa que de acuerdo a la dinámica de vida actual, en la sociedad del conocimiento, algunas de las prácticas más relevantes en estas comunidades académicas se orientan a la conformación de redes de conocimiento o redes de productividad, entendidas como las mutuas influencias, las vinculaciones e intercambios que son imprescindibles para los investigadores, porque desencadenan lazos de reciprocidad que multiplican su productividad científica (Sebastián, 2003; Ortiz, 2006).

Tal como es expresado por los entrevistados, las redes de producción y conocimiento son de suma trascendencia en la formación y desarrollo de los investigadores y la forma en cómo se establece esta práctica tan común es a través del acercamiento a un líder académico, ésta se inicia haciendo explícito algún tipo de reconocimiento; porque se reconoce superioridad académica, de recursos de diversa índole, de influencias, entre otros. Posteriormente surge otro mecanismo que se basa en otorgar y recibir ciertos atributos como la calidad académica como elemento clave para poder mejorar o enriquecer tanto la formación individual y de investigadores noveles o como los proyectos y contribuciones, lo que resulta atractivo y a la vez necesario para muchos líderes académicos porque este intercambio contribuye al cumplimiento de las demandas solicitadas principalmente por las organizaciones financieras que les exigen como tales; formación de recursos, mayor productividad en artículos y libros científicos, información básica para sus proyectos y demás.

Por lo tanto, ésta puede ser una de las formas que explican cómo se va organizando cierta jerarquía académica como una red de relaciones patrón-cliente en la que se

establecen compromisos y obligaciones para cada una de las partes, los recursos se despliegan hacia abajo dando protección, apoyo, recursos –como son las publicaciones y los insumos- a cambio de trabajo y lealtad (Lomnitz, 2001).

También se identificaron algunos de los mecanismos más utilizados como es el establecimiento de relaciones, especialmente con España, Argentina y Brasil, a partir de las coautorías, cuyo funcionamiento se basa en publicaciones conjuntas, y la realización de proyectos colaborativos, basados en el trabajo en equipo a escala nacional o internacional, en el que se busca aprovechar al máximo las capacidades laborales, informativas y de infraestructura de cada una de las partes. De esta forma se organizan proyectos interinstitucionales e interdisciplinarios, presentaciones y publicaciones incrementando la eficiencia de los grupos de investigadores y consecuentemente, una mayor productividad en artículos, citas y nuevas relaciones.

Se observa que estas relaciones son más comunes en comunidades académicas que se caracterizan por una amplia tradición educativa, con más de una década de haberse integrado y donde participan uno o varios líderes académicos, es decir los investigadores y estudiantes de estos grupos han logrado establecer contactos durante y después del doctorado con grupos de investigadores cuya temática es afín a las propias, forman parte de redes de producción nacionales e internacionales de forma más temprana que la generación que los precedió y por lo tanto, su productividad ha sido más elevada con estas redes de conocimiento.

Esto sugiere que la asimilación a las prácticas de investigaciones generadas a partir de conocimientos y temáticas han sido asumidas de forma más fácil y a más temprana edad. Porque han logrado nexos con agentes que habitan en campos ya estructurados, gobernados por reglas que por razones históricas de los mismos han sido adoptados, así se da el fenómeno de importación de elementos externos a un campo nacional (Charle, Jürgen, y Wagner 2004), lo que les ha permitido intensificar y fortalecer sus posiciones dentro de estos campos en sus propias instituciones.

También los testimonios de los entrevistados, sobre todo en la etapa de ser estudiantes, refieren que la búsqueda de estudios y contactos con el extranjero demuestra claramente la creencia implícita del prestigio y el dominio intelectual externo, coincidiendo con los planteamientos de Charle, Jürgen, y Wagner (2004), asumida como práctica académica vigente y fortalecida en el ámbito educativo a partir de la última década. Aunque los esfuerzos por establecer estos lazos se desprenden más bien por el interés personal y no tanto como una estrategia institucional.

Por eso es que además de haber avanzado en este estudio, la exploración permite reconocer y rescatar la urgente necesidad de promover en las agendas científicas iberoamericanas la orientación de estas redes hacia niveles más amplios, que integren metas a mediano y largos plazos para mejorar la transferencia del conocimiento y el impacto de políticas públicas nacionales e internacionales en beneficio de la sociedad (Wixted y Holbrook, 2008; Salter y Martin, 2001; Mote et al., 2007; Hansen, 2005).

6. ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

En general podría afirmarse que actualmente, una parte esencial del proceso de formación y desarrollo de los investigadores es la formación de estas redes de producción y de interrelación que van creando un entorno microcultural facilitador y potenciador de su desempeño.

Una de las formas cómo estas prácticas de interrelación e influencia son adquiridas como habilidades básicas por parte de investigadores noveles y estudiantes se logra cuando éstos son integrados en líneas de investigación ya definidas, al permitirles inmiscuirse paulatinamente en estos procesos, lo que además contribuye al cumplimiento de otras funciones ya que se pueden derivar nuevas publicaciones y van aprendiendo distintas estrategias para la adquisición de nuevos financiamientos, todo ello les facilitaría cumplir con una de las funciones de la investigación universitaria.

Sin embargo, se habrá de tener cuidado y por lo tanto vigilar constantemente el no descuidar su función más importante, la referida a su impacto en beneficio de la sociedad y en la generación de conocimiento de frontera.

Una de las tareas pendientes sería entonces, trabajar en planes a medianos y largos plazos y vislumbrar rutas posibles de apoyo nacional e internacional para la consolidación de este campo de conocimiento, sus comunidades académicas y la ciencia iberoamericana en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Becher, T. (2001). Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas. Gedisa: España.
- Chavoya, M. (2002) "La Institucionalización de la investigación en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara" en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, año/vol. XXXI, núm. 1. Centro de Estudios Educativos. México, pág. 203-244.
- Charle, C ; Schriewer, J. y Wagner. P. (2004) Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales. Ediciones Pomares: Barcelona-México.
- Clark, B. (1991) El Sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica. Nueva Imagen/Universidad Futura: México.
- Collado, M. (1994) *¿Qué es la Historia Oral?* en De Garay, G. La historia con micrófono, Instituto Mora: México.
- COMIE (2003) "La investigación educativa: Usos y coordinación" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Septiembre-diciembre, vol. 8, número 19 pp 847-898
- Geertz, C. (2001). La interpretación de las culturas. Gedisa: España.
- Giménez, M. G. (1994). La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos, en González y Galindo (eds.), *Metodología y cultura*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hansen, H. F. (2005) Choosing evaluation models a discussion on evaluation design, *Evaluation*, Vol. 11(4), 447-462.
- Lomnitz. L (2001). La antropología de la investigación científica en la UNAM. En *Redes Sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO y Miguel Ángel Porrúa y UNAM: México.
- Machado, E. y N. Montes de Oca (2003). Las fases y dimensiones del ciclo lógico del pensamiento científico y su relevancia para la investigación educativa, en *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Maldonado, A. (2005). Comunidades epistémicas: Una propuesta para estudiar el papel de los expertos en la definición de políticas en educación superior en México, en *Revista Mexicana de la Educación Superior*, Volumen XXV (2), Número 134, ANUIES, México.
- Martínez, N. y A. Dávila (1998). "Preguntas y respuestas sobre un espacio vacío de investigación: el estudio de la cultura en instituciones educativas", en *Revista Mexicana de investigación Educativa*, vol. 3, num.6, julio-diciembre.

- Mote, J. E.; Jordan G.; Hage, G. and Whitestone, Y. (2007) New directions in the use of networks analysis in research and product development evaluation, *Research Evaluation*, 16 (3): 191-203.
- Ortiz, L. V. (2009) Los procesos de formación y desarrollo de investigadores en la Universidad de Guadalajara: Una aproximación multidimensional. Tesis para obtener el grado de Doctora en Educación. Universidad de Guadalajara: México.
- (2006) La evaluación de la investigación como función sustantiva. El caso del Centro Universitario de Ciencias de la Salud. UdeG: México.
- Pacheco, M. T. (2007). La publicación: práctica objetivada o referente de evaluación en las ciencias sociales, en Díaz, B. A y Pacheco, M. T. Evaluación y cambio institucional. Paidós: México.
- Salter, A., and Martin, B. (2001) The economics benefits of publicly funded basic research: a critical review, *Research Policy*, 30, 509-52.
- Sánchez A. S. y Burgos M. M. R. (S/N). Introducción a la publicación científica en las ciencias sanitarias. Universidad de Alcalá. *Information engineering. Research_unit*. Documento recuperado de <http://www.scribd.com> en febrero de 2010.
- Sebastián, J. (2003). Estrategias de cooperación universitaria para la formación de investigadores en Iberoamérica. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Documento recuperado en <http://www.campus-oei.org.es>. Octubre de 2004.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998) Basics of qualitative Research. Techniques and procedures for developing grounded theory. Sage Publications: USA.
- Thompson, J. B. (1993). Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. UAM-Xochimilco: México (UNAM s/f) IISUE Descripción y Organización. Documento recuperado en <http://www.iisue.unam.mx/seccion/instituto/index.php?lg=aW50cm8uaHRtb>
- Wixted, B. & Holbrook, J. A. (2008). Conceptual issues in the evaluation of formal research networks, Simon Fraser University: Canada.